

# Las conversiones de soldados y galeotes en Barcelona según la correspondencia del jesuita Francisco Poch (1676-1685)

RAFAEL BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO\*  
Universitat de València

## Resum

El jesuïta Francesc Poch va desenvolupar una activa tasca missional entre els soldats protestants i els galiots musulmans presents a Barcelona en el decenni 1675-1685. Així ho fa en la seva correspondència amb els preposits generals de la Companyia de Jesús, Joan Pau Oliva i Carles de Noyelle. En elles va donar notícies d'interès sobre com realitzava la seva tasca i sobre les celebracions cerimonials a Barcelona per celebrar els baptismes dels esclaus musulmans i les missions de Quaresma. Cal destacar que les conversions exigien una catequesi prèvia; crida també l'atenció l'existència de debats religiosos entre el nostre protagonista i els reformats o jueus.

**Paraules clau:** missions jesuïtes, soldats protestants, galiots, conversió religiosa, correspondència religiosa, predicació.

## Resumen

El jesuita Francisco Poch desarrolló una activa tarea misional entre los soldados protestantes y los galeotes musulmanes presentes en Barcelona en el decenio 1675-1685. Así lo refiere en su correspondencia con los prepositos generales de la Compañía de Jesús, Juan Pablo Oliva y Carlos de Noyelle. En ellas dio noticias de interés sobre cómo realizaba su tarea y sobre las celebraciones ceremoniales en Barcelona para festejar los bautismos de los esclavos musulmanes y las misiones de Cuaresma. Hay que destacar que las conversiones exigían una catequesis previa; llama también la atención la existencia de debates religiosos entre nuestro protagonista y los reformados o judíos.

\* Este trabajo se realiza en el marco del proyecto de investigación financiado «Nuevas perspectivas de Historia Social en los territorios hispánicos del Mediterráneo occidental en la Edad Moderna» (HAR2014-53298-C2-1-P).

**Palabras clave:** misiones jesuitas, soldados protestantes, galeotes, conversión religiosa, correspondencia religiosa, predicación.

### **Abstract**

Jesuit Father Francisco Poch developed an active missionary work among Protestant soldiers and Muslim galley rowers present in Barcelona during the decade 1675-1685. In his letters to the General Fathers of the Society of Jesus, Juan Pablo Oliva and Carlos de Noyelle, he gave interesting news about how he carried out his duties and about the ceremonial celebrations carried out in Barcelona on the occasion of the baptisms of the Muslim slaves and the Lenten missions. It is noteworthy the fact that the conversions required a previous catechesis; we must also highlight the existence of religious debates between our protagonist and the Reformed or Jews.

**Keywords:** Jesuits missions, protestant soldiers, galley rowers, religious conversion, religious correspondence, preaching.

El padre Francisco Poch desarrolló una activa tarea misional entre los soldados protestantes y los galeotes musulmanes presentes en Barcelona en el decenio 1676-1685. Así lo refiere en su correspondencia con los prepósitos generales de la Compañía de Jesús, Juan Pablo Oliva y Carlos de Noyelle. Se trata de veinte cartas que cubren ese periodo, conservadas en el *Archivum Romanum Societatis Iesu*.<sup>1</sup> Pueden clasificarse dentro de las autobiografías espirituales, ya que están escritas por orden de sus superiores para dar cuenta de su trabajo misional, sobre el que redactó, además y a petición de aquellos, una detallada relación

1. Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), ARAG. 27/I, 85-104. Para no recargar tanto las notas, se incluye al final una relación de las cartas remitiendo al número de expediente e indicando la fecha de envío y la que está anotada en el sobre y que, al menos desde la n.º 7, corresponde a la de respuesta.

que no conocemos. La elaboración de ese memorial es el leitmotiv de casi todas ellas, pero además en las cartas nos da noticias de interés sobre cómo realizaba su tarea, destacando, en particular, el relato de sus discusiones con algunos calvinistas así como de las celebraciones ceremoniales en Barcelona con ocasión de los bautismos de los esclavos musulmanes y la culminación de misiones cuaresmales.

Esta correspondencia ha sido mencionada por varios autores: el P. Francisco de Borja Medina,<sup>2</sup> que redactó además una breve nota biográfica,<sup>3</sup> Bernard Vincent<sup>4</sup> y Emanuele Colombo<sup>5</sup> citaron aspectos relativos a la conversión de los musulmanes.

No se puede asegurar que no falten cartas; el que en ellas no se haga mención, salvo de forma excepcional, a las recibidas dificulta un control interno. Es muy posible que durante el largo paréntesis de 18 meses transcurridos entre las cartas 12 y 13 enviara alguna otra. En efecto, a la carta n.º 12 de 15 de febrero de 1681 se respondió el 26 de abril de ese año, y en la n.º 13, de 9 de diciembre de 1682, hace referencia a una carta del nuevo General, Carlos de Noyelle, animándole a seguir con su labor. Entre ambas, en efecto, se había producido la sucesión en la Prepositura General de la Compañía, por el fallecimiento de Juan Pablo Oliva, lo que podría explicar la falta de correspondencia en ese

2. Francisco de Borja MEDINA, «Compañía de Jesús e islam en España (siglos XVI-XVII)», *Archivo Teológico Granadino*, 80 (2017), pp. 173-187. Quiero agradecer aquí al P. Medina sus atenciones y enseñanzas durante mi estancia en el ARSI.

3. Francisco de Borja MEDINA, «Poch, Francisco. Profesor, operario, misionero castrense», en Ch. E. O'Neill, S.J. y J. M.ª Domínguez, S. J., dirs., *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, vol. IV, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001, pp. 3.161-3.162. Había nacido en Blanes (Girona) en diciembre de 1631 —cumplía, por tanto, 45 años en 1676— y falleció en Barcelona el 20 de julio de 1685.

4. Bernard VINCENT, «Musulmanes y conversión en España», en *El río morisco*, Biblioteca de Estudios Moriscos- PUV, 2006, Valencia, pp. 75-87.

5. Emanuele COLOMBO, «*Infidels at Home. Jesuits and Muslim Slaves in Seventeenth-Century Naples and Spain*», *Journal of Jesuit Studies*, 1 (2014), pp. 192-211.

lapso, pero, no obstante, da la impresión de que debió de haber una carta de Poch informado al nuevo General de su actividad misionera. En definitiva, la correspondencia es bastante regular de enero de 1679 a febrero de 1581 (cartas 4 a 12), así como desde diciembre del 82 hasta la última de febrero del 85 (cartas 13 a 20), pero menos en los otros periodos.

Francisco Poch escribe con letra regular y cuidada en una cara de folio, con escritura más o menos densa según las circunstancias, y, salvo contadas excepciones, acaba la carta en el margen izquierdo de esa cara escrita. En el sobre, la secretaría del receptor realiza un breve resumen, en latín hasta la n.º 6 y en italiano a continuación. He repasado la correspondencia publicada del General Oliva sin encontrar ninguna referencia a la actividad de la Compañía en Barcelona;<sup>6</sup> queda la posibilidad de encontrar más cartas investigando en los fondos del ARSI y de otros archivos de los Jesuitas.

El tema de fondo, como se ha señalado antes, es la elaboración de una relación sobre el trabajo misional de Poch con los soldados protestantes presentes en Barcelona con ocasión de las guerras con la Francia de Luis XIV;<sup>7</sup> posteriormente, al dedicarse también a la conversión de los musulmanes de las galeras, esta otra actividad será también objeto de interés por el General de la Compañía. El trabajo de redacción avanza muy lentamente; Poch alega sistemáticamente sus muchas ocupaciones y su poca salud. Debe, además, recabar información del Santo Oficio ya que al comienzo de su labor no llevaba registros de los que “reducía” a la fe católica. En enero de 1679 afirma tener elaborada la relación, haber recibido la aprobación por su superior, el P. Provincial, y estar pendiente de conseguir la del obispo de Barcelona o su vicario (carta n.º 4). Sin embargo, en noviembre seguía esperando ese trámite

6. Gian Paolo OLIVA, *Lettere*, Varese, Roma, 1681, 2 vols.

7. Sobre ello, Antonio ESPINO LÓPEZ, *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, UAB, Bellaterra, 1999.

(carta n.º 7). Cuando, finalmente, en marzo de 1680 ha logrado ambas ratificaciones, queda a la espera de contar con un emisario fiable para remitirlo a Roma (carta n.º 8). Evidentemente, las reconciliaciones de los herejes eran una materia confidencial que no debía exponerse al riesgo del correo ordinario. Algo más tarde le volvemos a ver ocupado a ratos, eso escribe, en la tarea de realizar la recopilación, y todavía en la penúltima carta, de 26 de octubre de 1684, sigue confiando en “que algún día” podrá enviarla, autorizado todo por el obispo y la Inquisición. No sabemos si finalmente llegó a remitirla al Padre General, pero podemos imaginarla a la luz de la escrita por el P. Pedro de León sobre su atención a los presos y condenados en Sevilla y sus misiones en las Alpujarras.<sup>8</sup> Hay que insertar el interés de la Compañía por esta actividad misional en la política de adaptación de las directrices evangelizadores a los diversos contextos culturales, cuyo problema más agudo era el de los ritos chinos y japoneses.<sup>9</sup>

Ya en la primera carta dice que

Varias veces me a señalado el P. Provincial formara de todo lo sucedido [con los herejes] una relación dilatada para consagralla a los ojos de Vuestra Paternidad, pero como las disputas con ellos son cotidianas, mañana i tarde, i las ceremonias del Santo Tribunal de la Inquisición con los reducidos i las instrucciones que io les doi de nuestros misterios i de la doctrina cristiana piden continua asistencia, apenas allo lugar para tomar la pluma como deseo.

\* \* \*

8. P. Pedro de LEÓN, *Compendio de algunas experiencias de ... la Compañía de Jesús*, publicado por P. Herrera Puga bajo el título *Grandeza y miseria en Andalucía: testimonio de una encrucijada histórica (1578-1616)*, Universidad de Granada, Facultad de Teología, Granada, 1981.

9. Una breve síntesis sobre el asunto en Adriano PROSPERI, «El misionario», en R. Villari, ed., *Luomo barocco*, Laterza, Roma-Bari, 1998, pp. 179-218. Hay traducción castellana.

En esta cita se recogen múltiples aspectos que se repetirán en la correspondencia: en primer lugar, escribe por obediencia a los superiores y al servicio de la Compañía; en segundo, resalta el trabajo doble y constante de disputar y de instruir; y, por último, apunta la falta de tiempo para “tomar la pluma”. Pero hay otro asunto de importancia, cual es su relación con el Santo Oficio. En esta carta informa al General de que ha sido comisionado por la Inquisición para la reducción de los herejes: «El tribunal de la Inquisición me a dado la facultad de absolverles de las censuras i crimen de eregía. Absueltos y confesados los llevo al Sr. Obispo, el qual les administra el sacramento de la confirmación». Queda, por tanto, fuera de duda que es él quien, investido de poderes, les absuelve. Por esos mismos años, el predicador capuchino Feliciano de Sevilla, al relatar su trabajo con los herejes en los puertos, explicaba cómo para facilitar su conversión el Santo Oficio les facultaba para reconciliarles con la Iglesia.<sup>10</sup>

Sigue, no obstante, planteada una duda sobre el procedimiento: Poch, como hemos visto en la cita, acudía a “ceremonias” al Tribunal. Y, como quedará de manifiesto, es este quien lleva un registro detallado de los “reducidos”: así, si en la primera carta había comunicado al General que el número de los que había convertido desde 1674 era de 997, en la segunda, cuatro meses más tarde, rectifica, ya que «sigún el cómputo del secretario de la Inquisición pasan ia los reducidos de mil i trecientos». Y más adelante, a comienzos de 1679 (carta n.º 5) volvió a pedir a la Inquisición los nombres de algunos que le faltaban, ya que inicialmente no se preocupó de anotarlos como sí que hizo después.

Estas cifras tan altas para un periodo tan breve como 1674-76 chocan con las aportadas por Gunnar Knutsen en su trabajo a partir de las

10. Feliciano de SEVILLA, *Luz apostolica que demuestra la grande excelencia, é importancia de el Altissimo y Divinissimo exercicio de la Santa Mission*, Granada, 1741, pp. 176-177.

relaciones de causas.<sup>11</sup> A pesar de ello, deben darse *a priori* por válidas porque, aunque Francisco Poch se ensalza reiteradamente en la correspondencia, no podía arriesgarse a ser desmentido, máxime debiendo pasar, como hemos dicho, por el filtro del arzobispo.

El éxito de su trabajo no radicaba solo en el número; son muy abundantes las referencias al nivel social o intelectual de los que ha conseguido atraer a la obediencia de Roma. Ya en la primera carta lo señala de forma general: entre ellos hay «muchos señores, títulos, capitanes i comúnmente todos son doctos en sus sectas». Le gusta resaltar más algunos casos particulares. Así, en la segunda carta disfruta relatando su victoria sobre un ministro “o preachante” calvinista, de familia de ministros desde su bisabuelo, «de forma que parecía invencible». En la disputa, «después de aver allegado varios lugares de la Escritura, quiso la divina gracia que confessara públicamente: ‘Vencido estoi, no ai más lei que la Católica, Apóstólica i Romana’». A su ejemplo se convirtieron otros muchos.

Si a fines de 1676 su apostolado se centra en los soldados, tanto alemanes y holandeses como en los reclutas que espera que lleguen, y a los que tenía pensado dedicarse durante el invierno (carta n.º 2), once meses más tarde (carta n.º 3 de 1 de octubre de 1677) informa del reciente bautismo de un musulmán. Se trata de un moro muy principal, cuyo nombre como casi siempre se oculta, del que fue padrino el Vir-

11. «Entre los 1.675 procesos que las relaciones de causas resumen correspondientes al siglo XVII hay un total de 86 contra soldados al servicio del ejército español» (Gunnar KNUTSEN, «El Santo Oficio de la Inquisición en Barcelona y soldados protestantes en el ejército de Cataluña», *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 34, 2008, pp. 173-188; la cita en la p. 176). Y también quedan a mucha distancia de los 165 protestantes que han solicitado su conversión al catolicismo entre 1674 y 1682, cuyos nombres pueden verse en línea en PARES en la ficha del contenido del libro 735 de Inquisición del Archivo Histórico Nacional. Cuál era la forma en que se incardinaba la intervención del jesuita con el procedimiento inquisitorial, es algo que requiere un estudio complementario basado en la documentación del Santo Oficio.

rey Alejandro Farnesio,<sup>12</sup> y al que acudió, admirada, «toda la nobleza de Barcelona». Este primer contacto con el mundo islámico le anima sobremanera y decide, además del trabajo con los soldados, acudir a las galeras del puerto, si al Prepósito General le parecía oportuno.

Este debió de impulsarle a ello, porque en la siguiente carta (n.º 4, 16 de enero de 1679) le comunica que ha comenzado ya «la campaña de las galeras en ejecución de la orden que me dio V. Paternidad». Se le ha abierto así una nueva puerta: «*Ostium enim mihi apertum est magnum*» —dice citando a S. Pablo<sup>13</sup>— por la que ha comenzado a transitar con gran éxito a los ojos de los generales «de mar i tierra». Se pasa el día entero entre los bancos de los galeotes sin acordarse de comer ni beber. Ha conseguido la conversión del «moro más principal i caveça de todos los demás», lo que ha animado a convertirse a otros moros y renegados. El bautismo tuvo lugar en la popa de la galera real, con asistencia de los generales.

Surge ahora en la correspondencia otro leitmotiv, el de querer ir a Argel: «No sé vivir sino entre los moros i con mucho gusto iría a Argel». Pero la tarea no le iba a faltar en esta India de Barcelona —el tópico había aparecido ya en la segunda carta y se repetirá en otras—,<sup>14</sup> que con la firma de la paz «se inundará [...] no solo de moros sino de muchísimos ereges franceses, olandeses e ingleses que vendrán con navíos de mercancía». Seis meses más tarde (carta n.º 6, julio de 1679) confirma su predicción; el trabajo se le ha multiplicado con la llegada de las galeras de Génova, a las que se dedica desde las 2 de la tarde hasta la noche, y con la afluencia de muchos franceses, a raíz de las paces.<sup>15</sup>

12. Para la compleja sucesión de los Virreyes de Cataluña en este periodo remito al libro clásico de Joan REGLA, *Els Virreis de Catalunya*, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1956.

13. La cita es de San Pablo, *1.ª Corintios*, 16:9.

14. Sobre las «Indias de aquí», PROSPERI, «Il missionario», pp. 202 y ss.

15. La paz de Nimega de 1678, que pone fin a la Guerra de Holanda, abre un periodo de paz hasta el breve periodo de conflicto de 1684. Es en este contexto en el que se desarrolla la actuación de Poch.

El año siguiente parece que se ha dedicado solo a realizar la misión en las galeras que están en el puerto (carta n.º 8, 24 de marzo de 1680, y n.º 9, de 30 de mayo, dando cuenta de haberla concluido). Y se preparaba para efectuar otra en la Cuaresma de 1681, aprovechando la presencia de las siete galeras del duque de Tursi, que han fijado su puerto en Barcelona ante la presión francesa sobre Génova (cartas 11 y 12). La laguna, ya señalada, de la correspondencia entre 1681 y 1682 nos impide conocer si la llevó a cabo. Cuando retomamos la información a fines de este último año (carta n.º 13) sigue dominando la preocupación pastoral por las galeras, ya que además de las de Tursi pueden llegar también las ocho de España, que cada galera es como «una isla de las Indias», y además atracan muchos navíos de holandeses e ingleses «lentos de ereges».

En esta primera misiva conocida al nuevo Preósito General, Carlos de Noyelle, parecen plantearse, muy sutilmente, conflictos en el seno de la comunidad jesuita de Barcelona. El P. Poch destaca la falta de ayuda que tiene y al tiempo insiste en recibir el apoyo, en forma de mandato, por parte del General para continuar su «ministerio de los infieles de las galeras i de los ereges». Así, ha pedido que le den un compañero, aunque sea un lego coadjutor, pero no ha sido posible «porque no le ai, ni padre alguno porque los *operarios* todos están mui viejos o mui enfermissos». Solo tiene la ayuda de un sobrino suyo, doctor en Cánones, que se ocupa del catecismo y de llevar cada semana «las ollas buenas que se aze para todos aquellos pobres, porque la caridad es gran sermón».<sup>16</sup>

El 19 de diciembre de 1682 (carta n.º 14) informaba de la llegada al puerto de Barcelona de las galeras de España para pasar en él “largo tiempo”, con lo que esperaba poder realizar «una misión mui gustosa”. Sobre la preparación de la campaña de misiones de la Cuaresma

16. Además de esta referencia familiar, dedica la mayor parte de la carta n.º 12 a defenderse de las acusaciones de un cuñado llamado Roure.

de 1683 por el Colegio de la Compañía en Barcelona, Paolo Broggio publicó un documento muy interesante que presenta el largo programa de actos en diferentes sitios de la ciudad, que culminaban con los respectivos jubileos. En el último lugar de todos ellos aparecía el protagonizado por el P. Poch.<sup>17</sup> ¿Significaba esto que para los jesuitas de Barcelona el trabajo de este con los soldados y en las galeras tenía una importancia secundaria, y de ahí su petición de respaldo a Roma? No es posible saberlo sin la consulta de otras fuentes documentales, pero en cualquier caso ese respaldo de Carlos Noyelle le llegó poco después, el 30 de enero de 1683, y él se encargó de *entablarlo* en todos los baluartes de la ciudad y en las galeras del puerto. Es decir, para darlas a conocer fijó en tablas las bendiciones que el General le mandó.<sup>18</sup>

La misión de 1683 en los presidios de Barcelona y en las galeras del puerto concluyó la vigilia de Resurrección y se desarrolló con éxito en ambos frentes (carta n.º 15 de 18 de abril). A pesar del enorme trabajo ha tenido buena salud. Comunica, además, entusiasmado, una buena noticia que augura que podrá contar con importante ayuda en el futuro, y es que el Rector del Colegio le ha anunciado que, al cesar en el rectorado, «se empleará en este ministerio de las galeras». El resumen en italiano nos informa del nombre del entonces rector; se trata de Theodoro Mauris. Poch destaca su méritos: «A sido un gran maestro en esta ciudad i gran predicador en los maiores púlpitos de Barcelona». No sabemos si llegaría

17. Paolo BROGGIO, *Evangelizzare il mondo. Le missioni della Compagnia di Gesù tra Europa e America (secoli XVI-XVII)*, Carocci, Roma, 2004, p. 261: «Por espacio de toda la quaresma, serán las misiones y dotrinas en las galeras y baluartes o ataraçanas, etc., para los soldados, y se ganará el jubileo en cada parte o galera el día de la comunión».

18. Hay algo confuso en este episodio. En su respuesta dice que le llegaron esas bendiciones «en la carta que recibí de V. P.<sup>d</sup> a 30 de enero», tal vez por error en lugar de haber escrito «de 30 de enero». En efecto, ese es el día en que, según se anota en el sobre de la carta n.º 13, consta que se le respondió. Por otra parte, si las bendiciones le llegaron a finales de enero, ¿por qué dejó pasar dos cartas (15 y 16) y no dio acuse de recibo hasta la n.º 17, del 16 de noviembre?, ¿se le había olvidado algo tan transcendente para la misión?

a poder cumplir su promesa, ya que falleció poco después, el 5 de febrero de 1685, aunque entre las virtudes que Narcis Feliu de la Peña canta en un elogio fúnebre hace referencia a ello.<sup>19</sup>

A principios de noviembre de 1683 (carta n.º 17) explica el plan de trabajo tanto en los seis baluartes de la ciudad como en las galeras. Se están construyendo capillas en los baluartes para la asistencia religiosa a la tropa, ya que hay «de guarnición muchas compañías de soldados españoles i de otras naciones, entre los cuales se encuentran muchos ereges de las partes de Alemania, etc.». El programa previsto de devociones incluye misas, comunión, rosarios, ratos de oración «i arán cada noche el examen de sus conciencias, materia que estaba muy olvidada entre los soldados». Como se puede observar, una guía de santificación. Por el momento, se predica un sermón en cada uno de los principales baluartes, que coinciden con calles anchas que desembocan en las principales puertas.<sup>20</sup> Por indicación del obispo, se ha pasado de hacerlo dentro del fuerte a la calle, para así llegar mejor a «un numerosísimo auditorio, assí de los ciudadanos i soldados como de otra gente extranjera». Aunque no queda claro del todo, da la impresión de que es una tarea permanente, no solo en el periodo de Cuaresma, como las misiones anteriores. De nuevo pide que le den el visto bueno a la labor que hace.<sup>21</sup>

Por fin, en las últimas dos cartas (19 y 20), la postrera escrita poco antes de su muerte, que tuvo lugar el 20 de julio de 1685, además de

19. «Sus cariños a los pobres fueron muy admirados, dedicándose a hazer misiones en las cárceles, hospitales, baluartes, atarazanas y galeras». Narciso FELIU DE LA PEÑA, *Anales de Cataluña y epilogo breve de los progresos y famosos hechos de la nación catalana*, Juan Pablo Martí, Barcelona, 1709, tomo III, p. 387.

20. Son los baluartes de la Santa Cruz, «inmediato a la puerta del Mar», de Santa Clara, de S. Pedro, del Angel, de S. Antonio y de la Madrona.

21. Ha enviado un informe explicando, «con distinción, el estilo que e observado asta ahora en esta santa misión». Y pide que, si le parece que es correcto, se lo devuelvan aprobado y firmado.

referir algunos casos singulares de conversión de musulmanes, hace recapitulación de su actividad misional. «La cosecha es grande i puede V. P.<sup>d</sup> estar cierto que desde el año 1674 asta el día presente en que me dediqué a este empleo no sé que aia auido día alguno en que no aia tenido nuevas reducciones i actual cosecha en mi mano» (carta n.º 19 de 26 de octubre 1684). Y en la última, de 26 de febrero de 1685, se expresa poéticamente: «Cuando me allo en galera entre los pies de aquellos esclavos, entonces *superabundo gaudio*;<sup>22</sup> cuando estoi fuera de allí me parece allarme como la piedra fuera de su centro». Como colofón, además de volver a referir sus éxitos, «las circunstancias de estas reducciones son tan maravillosas que ai para alabar a Dios», declara que hubiera deseado morir en las mazmorras de Argel al servicio de los cristianos cautivos, pero el General Oliva no quiso enviarle allí.

\* \* \*

Una vez repasada la trayectoria de la actividad misional del P. Poch en este decenio, veamos cuáles fueron las características de su actuación. El término más empleado en sus cartas para caracterizarla es “reducción”.<sup>23</sup> A partir de las explicaciones que en ellas va dando, vemos que la acción de “reducir” implica una serie de pasos, un recorrido en el proceso de conversión –palabra que se utiliza al menos en una ocasión–: «El fruto [de la misión] y conversiones de moros, turcos, renegados y ereges es materia que causa no poca admiración a toda la ciudad [de Barcelona]» (carta n.º 8). Evidentemente, el tratamiento de las dos primeras categorías es diferente del de las dos últimas. Los musulmanes (moros y turcos), el único judío al que hace mención, así como algu-

22. S. Pablo, 2.<sup>a</sup> *Corintios*, 7:4: «Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra».

23. *Reducir* tiene muchos significados, entre ellos, y además del primero «volver al estado que tenía», encontramos otros muy adecuados a lo que nos interesa, como «sujetar a la obediencia» (9.<sup>a</sup> acepción del *DLE*) o «persuadir o atraer con razones y argumentos» (10.<sup>a</sup> acepción).

nos “paganos”, una vez daban el paso hacia el cristianismo, debían ser catequizados antes de bautizarlos. En el caso de los renegados y herejes, estos últimos mayoritariamente soldados, una vez convencidos por la predicación, debían ser absueltos de las censuras y confesados. Aquí es donde Francisco Poch actuaba, como hemos visto, por delegación del Santo Oficio, aunque el Tribunal llevaba el registro de sus actuaciones, ya que jurídicamente debía tratarse de reconciliaciones. Un pasaje de la carta n.º 9 distingue con claridad ambos recorridos: «No e dejado un solo día de acudir a las galeras para catequizar los turcos, moros i paganos convertidos, i reconciliar a la Iglesia los renegados i ereges que an abierto los ojos». En principio, el bautismo de los luteranos y calvinistas era reconocido por la Iglesia Católica, sin embargo, en la primera carta, pero nunca más después, menciona el «rebautismo» de los soldados «de varias sectas» reducidos: «A todos los rebautizo en nuestro colegio de orden del Sr. Obispo».<sup>24</sup> El siguiente paso es que el prelado les imparta el sacramento de la confirmación, para lo que deben de estar previamente instruidos. En las dos primeras cartas explica el proceso; una vez «absueltos i confesados» y estando «maduros e instruidos» los lleva al Obispo para que los confirme. Este

administra el sacramento a los reducidos con toda solemnidad, nombrando para padrinos los caballeros y títulos de maior suposición. A vista de Su Il.<sup>ma</sup> io les pregunto todos los misterios de nuestra santa fe católica i echo este último examen, renovando la protestación de la fe católica, Su Il.<sup>ma</sup> con grande consuelo los confirma (carta n.º 2).

En algunos casos el proceso de “abrir los ojos” es el resultado de ásperas disputas. Destacan tres de estos enfrentamientos dialécticos, dos de ellos con calvinistas y el tercero con un judío. El 21 de noviembre

24. Aunque Francisco Poch no da ninguna aclaración más a esos «rebautismos», el recurso al bautismo *sub conditione* debía hacerse con prudencia dado que, al «imprimir carácter» el sacramento, su reiteración podía considerarse ofensiva para la fe.

de 1679 consiguió la conversión de un caballero protestante inglés, «que costó más de 50 días de disputa» (carta n. 7). Más llamativo fue el de «un gran catedrático calvinista de Ginebra» que se presentó en la Inquisición y «pidió sujeto para disputar con él los puntos de la fe». El Tribunal designó al P. Poch, quien, después de disputar dos horas diarias durante un mes, logró convencerle. Sería de sumo interés tener más información sobre estas discusiones, y del público que asistía a ellas, y que en este caso quedó admirado (carta n.º 13 de 5 de diciembre de 1682). En la siguiente, dos semanas después, destaca la capacidad dialéctica del contendiente: «Su capacidad i sutileza i erudición en Concilios y Santos Padres era en superlativo grado sobresaliente; su eficacia en el disputar, mui rara, i su discurso mui ingenioso». Durante la confirmación por el obispo de Urgel habló tan fervorosamente sobre los misterios de la fe, que el prelado, revestido y con mitra en la cabeza, no pudo contener las lágrimas, exclamó «¡O bondad de Dios!» y le abrazó delante de todos.

Las disputas no se limitaron a los protestantes, también se enfrentó con un «judío mui célebre, noble i catedrático que abía leído la lei de Moisen en la escuela pública de Liorna por espacio de diez años». Antes de bautizarle, le preguntó la doctrina cristiana, y respondió «citando para cada punto el texto caldaico, siriaco i ebraico, i declarándole después en romance con tanta copia de lugares de los Profetas i Viejo Testamento» que quedaron todos admirados (carta n.º 10, 29 de julio 1680).

Predicación, debate, y también intervención milagrosa de la Virgen de Montserrat son mencionadas por el P. Poch para explicar las conversiones. Según refiere en la carta de 8 de julio de 1680 (n.º 6), se presentó un día en el colegio un calvinista preguntando por «el Padre de los Ereges». Venía desde Montserrat, ya que ante el altar «la Virgen se le apareció mui cerca i con rostro mui grave le mandó que viniese a este colegio, que acá toparía un jesuita que le enseñaría la verdadera lei católica». Llegado, solicitó al P. Poch que «le agregase a la Iglesia Romana».

En el caso de los musulmanes no tenemos noticias de este tipo de disputas; menciona la conversión de líderes religiosos en las galeras, y el bautismo de moros y turcos “principales”, sin que podamos saber a qué se refiere, pero la chusma de las galeras no se prestaba a la discusión sobre los fundamentos de la fe. De «gente tan obstinada i bárbara», los califica en una ocasión (carta n.º 11), cuya reducción debe agradecerse al Cielo. Más sosegadamente explica la lucha interior por la que pasan: «Muchos moros quedan mui revueltos i me consta están convencidos en el interior i, según espero, poco a poco se irán declarando cristianos i vencerá la gracia, no obstante las fuertes tentaciones con que son combatidos del demonio i otros moros obstinados» (carta n.º 15, 18 de abril de 1683). La reacción violenta de un moro «rabioso de ver la muchedumbre que se reducía» casi le costó la vida cuando le atacó con un puñal, y da idea de la resistencia colectiva a la conversión (carta n.º 11). Se enfrenta también a otro problema, «circunstancia terrible que ai en estas galeras, de que aziéndose un moro cristiano ia no puede saltar más en tierra por el vano temor de que los cristianos no les pongan en libertad» (carta n.º 16). Como el mismo señala, se trata de un “vano temor”, ya que la conversión no implicaba la libertad del esclavo.

Poch se detiene mucho en los aspectos exteriores de la predicación y de las celebraciones, pero no informa del contenido de sus sermones.<sup>25</sup> No obstante, en una ocasión uno de estos elementos de atrezo nos permite asomarnos al impacto que el dramatismo del sermón barroco podía conseguir: «En un día solo, en que saqué en el sermón una calavera, vinieron luego cinco infieles a pedir el agua del bautismo con grande contrición i llanto de sus errores».<sup>26</sup> El efecto fue enorme; demos la palabra al jesuita:

25. Como marco de referencia, puede verse Manuel MORAN, José Andrés GALLEGO, «El predicatore», en Villari, ed., *Luomo barroco*, pp. 139-177.

26. Sobre ello véase Francisco Luis RICO CALLADO, *Misiones populares en España entre el Barroco y la Ilustración*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2006, cap. VI, *La misión como espectáculo*, en especial la p. 182.

Los moros i turcos no podían negar las lágrimas de sus ojos i públicamente clamaban que les cortase luego el copete de sus caveças, que era la señal que traían de su secta, prorrumpiendo en actos fervoríssimos de su arrepentimiento. Ellos mismos an echo seis procesiones a nuestra iglesia con la música de las galeras, llevando muchas achas, con un santo christo enarbolado i cantando las letanías con estremada devoción i edificación de toda la ciudad. Llegados a nuestra iglesia, entonaban el salmo *miserere* i, después de aver dado gracias a Nuestro Señor, se cortaban varios copetes en demostración de la detestación de Maoma. Seguíales toda Barcelona alabando las misericordias de Dios N. Sr. En el ínterin las galeras estaban disparando todas sus pieças i pedreras, en aclamación destos triunfos de la fe (carta n.º 8, 24 de marzo de 1680).

Resulta difícil ampliar con un comentario lo que debieron significar esas procesiones, que podemos suponer transcurrirían por las Ramblas, del puerto al Colegio de Belén, mientras las galeras disparaban salvas. No obstante, hay que destacar que, a esta primera y teatral manifestación de deseo de convertirse, debía seguir el necesario catecumenado antes de recibir, en otra ceremonia brillante, el agua bautismal. Había pasado el tiempo de los bautismos precipitados efectuados sin preparación. Son bastantes las relaciones que nos ha dejado de los solemnes bautismos de sus catecúmenos. Dos de ellos tuvieron lugar en el mes de mayo de 1680 en la catedral; el primero lo ofició el vicario general de la diócesis; el segundo, el canciller de Cataluña. El P. Poch da en cada caso una larga relación de los nobles y altos oficiales que apadrinaron a los musulmanes que se bautizaban, comenzando por el Virrey, duque de Bournonville (carta n.º 9).

Además de las conversiones de protestantes y musulmanes, el jesuita se dedicó a las misiones entre los soldados de los presidios y de las galeras. Expone con bastante detalle el programa. Así, durante la misión de la Cuaresma de 1683 predicaba más de una hora por la mañana en uno de los presidios, adonde acudían todos los que no estaban de guardia en alguna de las puertas de la ciudad, y por la tarde en una galera. La misión concluía, como era costumbre, con las confesiones,

que todos querían realizar con él, y la comunión. Destaca Poch que algunos de los soldados, movidos por el fervor, «a voces declaraban sus pecados ocultos [...] no aguardando a confesarlos en secreto». Y en especial menciona a uno que, «acabado el sermón, salió tan tocado que dixo: ‘Perdóname Señor, que veinte i cinco años e estado en estos pecados i estaba ia perdido para siempre i destinado para el Infierno’» (carta n.º 15).

La comunión de la gente de las galeras se hizo con un ceremonial majestuoso: delante de un altar que se levantó en la plaza del Mar, se encendieron multitud de velas, las galeras dispararon «20 tiros de artillería con bala, ochenta morteretes». Acudieron muchísimos ciudadanos a comulgar con el rosario en la mano y algunos cubiertos de cadenas. La vigilia de la comunión, se «levantó un altar en la popa de cada galera» y se adornaron las cubiertas y los bancos con lamparillas. La de los soldados se efectuó en el baluarte del Rey, donde se instaló una «ermosa tienda», se engalanó con laurel todo el recorrido hasta el palacio del Virrey. «Repique de tambores, pífanos, clarines, timbales...». La comunión se fue dando a los soldados que estaban formados en hileras... En definitiva, una gran fiesta eucarística de la edad barroca (carta n.º 16 con gran detalle).

Como resultado de la misión se han desterrado de las galeras y presidios las blasfemias, el juego, la entrada de mujeres, y se han sustituido por devociones, incluyendo el examen de conciencia cada noche. Los soldados, «que parecen unos religiosos», en lugar de ir a las comedias van a visitar a los compañeros enfermos en los hospitales.

\* \* \*

En un par de ocasiones el P. Poch nos informa de otras actuaciones apostólicas, y al tiempo sobre su salud. El 22 de abril de 1679 (carta n.º 5) pide autorización al padre General para poder tomar chocolate por prescripción facultativa dada su debilidad – “flaqueza” – de estómago. Para avalar su solicitud explica la causa de su malestar. Hace años asistió a un caballero condenado a que le

cortaran la cabeza, que le había pedido le confesara y asistiese en su suplicio. Estando en el cadalso «se conmovió un alboroto tan grande entre un inmenso vulgo que recelando las tropas de caballería que estaban de escolta» que pudiesen querer libertar al condenado «envistieron por entre la gente con tanta ferocidad que muchos quedaron muertos. Entre otros io quedé casi defunto porque en aquel gran tropel i confusión anduve entre los pies de los caballos». Inconsciente y muy maltratado le llevaron por la noche al colegio. A la mañana siguiente, a pesar de tener fiebre, decidió acudir de nuevo a la llamada del condenado con quien estuvo «todo el día asta averle confesado i aiudado a bien morir».<sup>27</sup> Achaca a este episodio su malestar de estómago, que hace que tenga difícil la digestión y que cada día se le hinche mucho una de las piernas. El remedio que le han recetado los médicos es el chocolate.<sup>28</sup>

Los *Anales de Cataluña* de Feliu de la Peña y la *Crónica* de Jeroni de Real nos dan otras visiones del suceso, que tuvo lugar el 17 de marzo de 1666 en la plaza del Rey de Barcelona, y nos informan de que el reo era un capitán llamado Miguel Rius, condenado por haber matado a un hombre. La lentitud del verdugo inquietó a Rius; un movimiento de este con la cabeza alteró a la multitud; al ruido de esta cargaron los soldados que estaban de retén en la plazuela de los Leones. El resulta-

27. Me he ocupado de la asistencia a los condenados en Rafael BENÍTEZ, «La conversión de Amete camino del patíbulo. Los jesuitas y las ejecuciones públicas en la España de la Contrarreforma», en J. S. Amelang, F. Andrés Robres *et alii*, eds., *Palacios, plazas, patibulos. La sociedad española moderna entre el cambio y las resistencias*, Tirant humanidades, Valencia, 2018, pp. 327-338.

28. En noviembre de ese mismo año 1679 vuelve a reiterar la petición, alegando esta vez haber tenido que estar velando once noches a un caballero enfermo. Desconocemos si finalmente el austero General Oliva le dio la autorización. Sobre la utilización medicinal del chocolate podría haber alegado la autoridad del P. José de Acosta: «Dicen que es pectoral, y para el estómago y contra el catarro», aunque no deja de señalar que «los que no están hechos a él les hace asco» el aspecto (José de ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*, en *Obras*, BAE, Madrid, 1954, p. 316).

do, según el cronista, fueron 15 muertos y más de 60 heridos, entre estos el jesuita.<sup>29</sup>

\* \* \*

Las veinte cartas conservadas del P. Francisco Poch nos han permitido conocer de primera mano, dejando en lo posible al margen su prosa grandilocuente, el trabajo de un misionero jesuita en sus múltiples frentes de actuación en las «Indias de aquí», como fueron los soldados de religión reformada, la tropa católica de las guarniciones y las galeras, los renegados y musulmanes que formaban parte de la chusma de estas, e incluso la atención a los condenados a muerte. Hay que destacar que las conversiones exigían una catequesis previa; llama también la atención la existencia de debates religiosos entre nuestro protagonista y los reformados o judíos. Sus descripciones nos han iluminado además sobre la manera en que la ciudad de Barcelona participaba en los actos brillantes de su apostolado. Los pocos episodios que me ha sido posible controlar desde otras fuentes confirman en líneas generales la veracidad de sus relatos, pero la riqueza de estos anima a una investigación complementaria para depurar su triunfalismo.

### *Apéndice*

#### Relación de las cartas

Cartas fechadas todas en Barcelona; entre paréntesis, el n.º de expediente del libro ARSI, ARAG. 27/I; la primera fecha corresponde a la de la carta, la segunda, a la de la respuesta que está indicada en el sobre.

29. FELIU DE LA PEÑA, *Anales de Cataluña*, t. III, pp. 349-350. Explica el modo de ejecución: «No fue prompto el verdugo en cortar la cuerda, de la qual pendía el peso que estaba sobre el cuchillo para dar el golpe». JOAN BUSQUETS DALMAU, *La Catalunya del Barroc vista desde Girona. La Crónica de Jeroni de Real (1626-1683)*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 1994, vol. II, pp. 401-403.

- N.º 1 (85), 2 de julio 1676 / 22 de agosto 1676.  
N.º 2 (86), 5 de noviembre 1676 / 12 de diciembre 1676.  
N.º 3 (87), 1 de octubre 1677 / 22 de enero 1678.  
N.º 4 (88), 16 de enero 1679 / 4 de marzo 1679.  
N.º 5 (89), 22 abril 1679 / 24 de junio 1679.  
N.º 6 (90), 8 de julio 1679 / 19 de agosto 1679.  
N.º 7 (91), 30 de noviembre 1679 / 20 de enero 1680.  
N.º 8 (92), 24 de marzo 1680 / 27 de abril 1680.  
N.º 9 (93), 30 de mayo 1680 / 6 de julio 1680.  
N.º 10 (94), 29 de julio 1680 / 14 de septiembre 1680.  
N.º 11 (95), 10 de noviembre 1680 / 4 de enero 1681.  
N.º 12 (96), 15 de febrero 1681 / 26 de abril 1681.  
N.º 13 (97), 5 de diciembre 1682 / 30 de enero 1683.  
N.º 14 (98), 19 de diciembre 1682 / 22 de febrero 1683.  
N.º 15 (99), 18 de abril 1683 / 5 de junio 1683.  
N.º 16 (100), 15 de mayo 1683 / 3 de julio 1683.  
N.º 17 (101), 6 de noviembre 1683 / 15 de enero 1684.  
N.º 18 (102), 15 de julio 1684 / 9 de septiembre 1684.  
N.º 19 (103), 26 de octubre 1684 / 16 de diciembre 1684.  
N.º 20 (104), 26 de febrero 1685 / 5 de mayo 1685.